

Página del asesor

Precariedad evangélica

Por P. MARTIRIÁN MARBÁN
Asesor del MTC

Para el cristiano la precariedad forma parte constitutiva de su ser.

Por una parte la fe no es algo adquirido de una vez y para siempre, sino que es un germen o semilla a cultivar constantemente y expuesta a mil dificultades que pueden obstaculizar su desarrollo.

Por otra parte, Jesucristo vivió en una precariedad permanente, y no es el discípulo más que el maestro.

Los Evangelios de la infancia nos señalan que desde su concepción Jesús conoce la precariedad y el peligro para su vida.

Concebido en Nazaret viaja en la barriuguita de su mamá a Belén, ahí no tiene lugar donde nacer y antes de dos años tendrá que exiliarse en Egipto.

En su vida pública mantiene la *itinerancia* constante, tanto por las necesidades de anuncio del mensaje: *"Vámonos a los pueblecitos vecinos, para predicar también allí pues para esto he salido"* (Mc. 1,39), como para salvar la vida constantemente amenazada: *"Y desde ese día estuvieron dispuestos a matarlo"* (Jn. 11, 53-54).

Tal vez es mas conocida esta respuesta de Jesús a uno que quería seguirle a dondequiera que fuera: *"El Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza"* (Lc. 9.58)

En la vida de los profetas del Antiguo Testamento y en los cristianos auténticos, la precariedad es una dimensión constitutiva de la vida.

Debemos leer la Biblia para darnos cuenta de ello.

Por ejemplo, en el Evangelio de Marcos, el más corto, vemos cómo desde el principio de su ministerio público, ya Jesús tiene que moverse de un lado a otro constantemente: *"Tenía que andar por las afueras"* (Mc. 2,45).

Pensemos en el apóstol Pablo en este 2000 aniversario de su nacimiento.

Sus viajes llenos de peligros humanos, pero también de fuerza de Dios que le impulsa *Todo lo puedo en aquel que me fortalece*". (Fil. 4, 13)

El cristiano de fe firme no se desanima, en medio de las dificultades de su vida podrá decir como San Pablo: *"Nos sobrevienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos; estamos entre problemas pero no desesperados; somos perseguidos pero no eliminados; derribados pero no fuera de combate. Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús, pero también la vida de Jesús se manifiesta en nuestras personas"* (2 Cor. 3,8-10)

Les animo a leer en la Biblia la vida de San Pablo, en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

